«¡Todos los caídos deben ser vengados! ¡Guay, si no lo son!»

LA ANTORCHA

Año VII - Num. 249
Agosto 22 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

Ya no hay sobre la tierra más que dos razas: la del yanqui—bestia y la del hombre--hombre. De cualquiera de las dos que seas, salta a ocupar tu puesto en la batalla! ¡A la calle!

Y ahora, por los siglos de los siglos, ¡GUERRA AL YANQUI!

¡Fuera de la tierra el yanqui!

Somos una llaga. Estamos en la cumbre del dolor sin consuelo. Con la cabeza en la región de las nubes sombrías, revueltas, espantables. Y no podemos bajar ya sino en forma de lluvia de sangre, de vendaval de fuego. Por los siglos de los siglos, ¡guerra al yanqui!

Una sola tormenta cubre el cielo del mundo. Es la angustia del pueblo, el alarido de su garganta bajo la garra feroz, la sangre negra de su corazón echada a oleadas por la boca de millones y millones de hombres, mujeres y niños pisoteados y escupidos. La tierra, el ancho mundo, es del yanqui victorioso. Ah, su victoria! Vedla! Se arrastra y viborea en las calles y en las plazas de villorrios y ciudades. Se asoma, artera, en la selva, como un piel roja, y señorea su cabeza de buitre en la montaña. Vedla! Suyo es el hierro que nos abrirá la carne, el plomo que nos perforará el cráneo, la ley que nos atará la lengua. Suyo es el juez y el soldado, el señor y el lacayo, el electricista y el panadero. Todo! Todos! La choza y el palacio, la cumbre limpia, el suelo sucio y las profundidades oleosas, betuminosas y metálicas. Todo el planeta bárbaro es suyo y suyo!

Menos nosotros, alzados en contra de su barbarie hasta la cumbre de una ira sobrehumana. Ah, lo que viene! Pelotones sombríos se agolpan y se separan llevando de polo a polo una sola consigna que será carne, ley, naturaleza y raza y venganza por los siglos de los siglos. Guerra al yanqui! Muerte al yanqui! Fuera de la tierra el yanqui!

Ya lo sabía! Ya lo sabía!, -gritó Vanzetti al enterarse de que también la Corte de Massachusets se negaba a rever el proceso siniestro. A ese último recurso, debil tabla podrida, se había agarrado con las últimas fuerzas de su razón sacudida por la agonía horrorosa. Ya lo sabía!- y se apagó chisporroteando como una lámpara bajo un peñasco, su cerebro vibrante y luminoso. Ahora está loco!

Ya lo esperaba! Ya lo esperaba!- exclamó Sacco, dejando trunca la carta al hijo, y prometiendo escribírsela despúes de muerto. Ah! Dantino, sangre de mártir, esa pagina querida te la vamos a terminar nosotros, los hermanos en fe y en coraje de tu padre inmortal. Ya empezamos a escribirla ¡guerra al yanqui! Muerte al yanqui! Fuera de la tierra el yanqui!

Todos sabiamos... Todos esperabamos Tragico presentimiento del instinto humano que huele el hedor del tigre, oye sus pasos agazapados entre los matorrales. Las madres con el hijo al seno, ya lo sabían, ya lo esperaban. Por la vena fecunda del pecho, en vez de leche, vertianle, en las boquitas inocentes, lagrimas de sangre. Vagando en su pobre cuarto, con la cabeza hundida, sin luz la frente y con el pie tanteando, como para no despertar a una fiera invisible, ya lo sabia, ya lo esperaba el padre. Y el pueblo, el inmenso pueblo, aglomerado en la plazas, disperso en los callejones, deletreando en las pizarras de los periódicos, como en los dias de las inminentes e irreparables desgracias, ya lo sabía, ya lo esperaba!

Todos sabíamos... Todos esperabamos... Y sin embargo el horror nos domina, la furia nos desata del suelo. Por qué?... Porque somos una llaga sobre la que se ha descargado el mas brutal de todos los zarpazos. Y ahora estamos en la cumbre del dolor sin consuelo. Con la cabeza en las nubes sombrías, revueltas, espantables. Estamos de donde ya no se baja, sino en forma de lluvia de sangre, de vendaval de fuego. Por los siglos de los siglos ¡guerra al yanqui! ¡Muerte al yanqui! ¡Fuera de la tierra el yanqui!

Sacco y Vanzetti



He aquí la última fotografía de nuestros queridos compañeros, que hoy, después de media noche, nos quemará el yanqui infame. Grabad sus rostros en vuestros corazones. Morirán por la Anarquía. ¡Viva la Anarquía!

¡A la calle! ¡A la calle!

El mundo sale a la calle, debe salir a la calle. La ofensa del capitalismo yanqui, no es a los trabajadores; es a la humanidad. Su salivazo mancha el rostro ennegrecido de humo y sudor del obrero, igual que el pálido y luminoso del sabio y del artista. Hombre y mujer y niño, todos estamos manchados. Ha escupido a la aurora y al alba, a la noche y al día. Sólo el fuego y el sol pueden purificarnos.

A la calle! A la calle! Ninguna peste en la historia, ningún desastre geológico ha lacerado y mordido con dientes más ponzoñosos y pústulas más nauseabundas la carne de la vida, que Norte América al mundo moral de los hombres. Todo estará perdido si no insurgimos para el desquite y para la revancha.

A la calle! A la calle! No pensar más, no trabajar más, no mercar ni vender más hasta clavarle al inmundo yanqui, su cara de culo de gorila, el repudio y el asco del orbe. Ahora o nunca!

Ahora! Hoy! Ya! A la calle! A la calle!

LA REBELION



En las espasmódicas convulsiones de una civilización corroída por la podredumbre de la decadencia; en la vieja rabia del pasado contra el porvenir, en la rebelión del hombre contra el cielo, del individuo contra el estado; en el hundimiento espantoso de la ciudadela de los viejos ideales; en el horrendo campo de batalla, donde los siglos surgen unos contra otros, donde la razón choca con la fe, donde la juventud sana combate la decrepitud senil: entre gritos y cánticos, entre blasfemias y plegarias, vilipendiada, invocada, abandonada, anhelada, combatida, potentemente odiada, terriblemente amada... la vemos avanzar, pasar, alcanzar altanera y segura, la virgen roja, la idea de la rebelión y de la justicia en marcha a la conquista de los tiempos y de la historia...

La vemos avanzar siempre la virgen roja que tiene los ojos azules como los del rabí de Galilea, y el alma desdeñosa como la de Lucifer; la vemos venir a seducirnos, la divinidad crecida en lo sencillo, educada en los ateneos, hecha carne en los campos donde la victoria es la muerte.

Le dió nombre Grecia, pero no es griega. Proudhon tentó personificarla, pero no nació en Francia; la popularizó Bakounine, pero no salió con él de las ruínas de Siberia, animada por la agonía de los fieros nihilistas envenenados por el mercurio.

Ella existía antes que Bakounine y que Proudhon, y antes que la civilización griega; nació con la humanidad, y cuando la humanidad inclinó siervos a los tiranos, concibió la primera rebelión.

En todos los siglos y en todos los tiempos ella tuvo mártires y confesores; la aureola del martirio siempre la iluminó; siempre vencida resultó siempre triunfadora.

Estaba en el corazón de Prometeo, pero los cuervos no la laceraron. La crucificaron en Cristo, pero renació antes que él.

Un día la encontraron a la cabeza de la "jaqueries", siglos antes la vieron al flanco de Spartaco, incitando a los gladiadores de Capúa, contra los patricios romanos.

Hay quien la acusa de haber hecho parricida a Bruto y todos dicen que de ella partió el empuje de Lutero contra Roma simoníaca.

Cierto es que ella condujo las lavanderas de París a Versailles; obra suya es el 89 y 93... época en que creyeron guillotinarla con Babeuf y Buenaroti... La volvemos a encontrar después de la hecatombe napoleónica, republicana contra Luis Felipe, socialista contra el 48, y Víctor Hugo... reaparece patriota en Polonia y en Italia, nihilista en Rusia, cantonalista en España.

Y un día, más joven y más bella, se nos aparece intentando una obra inmensa: derrumba la columna de Vendome y subleva el corazón de París contra el cesarismo, y el 89 proclamando la Comune.

Y desde ese día, ella no es más la misteriosa Némesis de mirajes inciertos. Recogida manchada con sangre de 35 mil proletarios, en el cementerio de Pére Lachaise, la bandera de la rebelión, la levanta al sol, y explica su libre evangelio a la cabeza de ejércitos sin graduados, ejércitos inmensos de voluntarios de la muerte.

Deserta de la Internacional, donde Marx había tentado en vano plegarla al dogma de su dictadura y hacerla "cocotte", y lanza contra la obra de los siglos, contra las excomulgaciones del papa, contra la ira de los coronados, el grito de guerra de la humanidad insurgida contra todo y cualquier privilegio: Ni Dios ni amo...

Si... petrolera en la Comune, ella no es comunalista; combatió en Cartagena, pero no por el cantonismo: patriota en Polonia, en Italia, en Grecia... pero desdeña las fronteras; jacobina con Marat, girondina con Sain Just: no es girondina ni jacobina. Bebió la cicuta con Sócrates, pero no es helénica; pensó con Cristo, y no es cristiana; combatió con Catilina, pero no pide el "jus romanoe gentil"; inspiró a los Graccos, pero su programa no son las leyes agrarias...

Y quien la ha visto extender la mano a los vencidos, dar un pan al hambriento, instituir sociedades de salvamento... no piense que sea hermana de caridad...

Mirad a la espalda de los abismos de la historia y preguntad a las pirámides de Egipto y a Platón, al Coliseo y a Campanella.

¿Quién es?

La voz de los siglos, terrible y tonante, recorre en ecos todos los abismos del pasado:

¡Es la idea!

Mirad al rededor y preguntad a la guillotina, al garrote, a la horca, a la silla eléctrica, a las fábricas, talleres y campos.

Mirad adelante y preguntad a las semillas que germinan, al alba que surge, al frémito de las cosas y a los horizontes sin límites.

¿Quién es?

—¡Es la ANARQUIA!

Gg. Damiani.

ULTIMA NOTICIA

Ejecutados: Madeiros a las 12.3', Sacco a las 12.19' y Vanzetti a las 12.26'

Hoy después de media noche... ¡Compañeros!

En solidaridad con Sacco y Vanzetti los presos del departamento de policía, cárcel de encausados y Villa Devoto, declaran la huelga de hambre el lunes 22

El repudio al yanqui asesino de Sacco y Vanzetti, entra a formar parte de la naturaleza humana. Como el asco a la inmundicia o a la sangre, de cuyas manchas o hedores todos quieren librarse. De hoy en más, será una expresión de higiene, de limpieza íntima, como enjuagarse la boca, nombrarlo y escupir. Quedará en el instinto, en el ademán, en la postura del hombre, que será frente a él, al yanqui bárbaro, lo que es frente a las cosas que ofenden la vida, la entristecen y la ensucian.

De esto habla hoy la nota que recibimos de los presos del cuadro 4to. del departamento de policía, que hoy no quieren comer, no pueden comer, porque tienen en las bocas el asco al verdugo de Sacco y Vanzetti. No están libres, como nosotros, para atronar el aire con las protestas; no tienen herramientas que abandonar, ni adoquines con que alzar barricadas; no tienen mas que entrañas revueltas de repugnancia contra el gobierno yanqui. Destaquemos esta huelga de hambre como el germen de algo que ha entrado a formar parte de la naturaleza humana, a hocerse hambres frente a las bestias norteamericanas. Ahí va la nota.

Ante el asesinato inminente de Sacco y Vanzetti decretado por los verdugos yanquis para las primeras horas del martes próximo, los hombres de las cárceles de Buenos Aires, aherrojados e impedidos de todo otro medio de exteriorizar al crimen, han tomado la ennoblecedora resolución de sumarse con una huelga de hambre a la indignación y a la protesta mundial.

No otro que este medio tenemos en nuestras manos, obreros y revolucionarios de la Argentina, y aceptadlo con noble corazón y cordial acogimiento. Hasta nosotros ha llegado profundo y rugiente el eco de los hombres del pueblo que están hoy en la calle. No podíamos nunca ser ajenos a él. Somos también carne de vuestra carne, un trozo viviente de la humanidad que sufre, expoliada por el capitalismo y perseguida y sangrada por todos sus infames sicarios. Somos el hermano perseguido, acosados por la maldad carcelera, el que ayer mismo el sayón arrebató de vuestro lado, de vuestras luchas y corazonadas, pueblo de Buenos Aires y la Argentina. Y hay, aquí, sea en los cuadros inominados del Departamento de Policía, donde la milicada nos acusa continuamente, sea en cárcel de Encausados, donde la brutalidad sicaria reina soberana, en en el Depósito de Villa Devoto, donde la infamia de Investigaciones comercia con nuestros dolores y accidentadas vidas, el preso, — no ya el social, sino el común, el que la sociedad del abuso llama ''delincuente'', que tantas ofensas tiene que vengar, — une hoy su voz y su gesto al clamor del pueblo obrero que está en la calle por la vida y la libertad de Sacco y Vanxetti.

El lunes 22, entonces, estaremos en la huelga de hambre, como silenciosa protesta contra la infamia jurídica yanqui. Podríamos gritar, aferrarnos desesperadamente a las rejas y deciros, con gritos de verdadera angustia que, quizá pronto acallarían las bayonetas patrias, todo nuestro dolor, mientras vosotros desfilaréis iracundos por las calles de Buenos Aires. Mas preferimos así, con esta muda elocuencia, comunicaros toda nuestra solidaridad. Y la protesta, por el silencio, la dignidad y la resoluta fiereza con que será tomada, será la verdadera voz que surgirá de la cárcel argentina.

Trabajadores, hombres y mujeres del pueblo de Buenos Aires: el 22, víspera del crimen yanqui, nosotros, los perseguidos y vilipendiados de los sicarios de esta república de ricos, os saludamos en esta final de batalla.

Sacco, Vanzetti, hermanos: vaya también a vosotros nuestro saludo!

Madeiros, a tí también, ennoblecido en la etapa final de tu vida, nuestro augurio y nuestra protesta.

De los que luchan en la calle lo esperamos todo: el esfuerzo multánime, la salvación, la protesta, el gesto vindicador y la santa venganza!

Viva Sacco y Vanzetti!

LOS PRESOS DEL DEPARTAMENTO DE POLICIA

Las últimas palabras de Nicolás Sacco para los anarquistas de la Argentina

Prisión Estatal de Charlestown, Julio 19 de 1927.

... ...

.... Es la lucha continua entre la aurora que se levanta siempre más pura y las tinieblas que quieren envolver y destruir los sentimientos humanos del idealismo.

Es la tempestad exterminadora que se abate contra el glorioso navío de nuestras conquistas y lo arroja violentamente contra las olas formidables del océano. Pero el navío resiste, y, aunque lento, siempre avanza fiero y seguro hacia la orilla de la emancipación.

Es el huracán furioso que sofoca la tierra; pero una promesa de liberación despunta y el relámpago de la serenidad no tardará en alegrar la vida.

Después del crudo y frío invierno, la naturaleza alegra al mundo con las flores y las tibias auras de la primavera.

... ...

Desde Dedham, Bartolomé y yo fuimos trasladados a la prisión Estatal de Charlestown, próxima a la silla fatal. En este lugar horrible de continuo martirio, hemos leído las bellas noticias provenientes de la Argentina. La solidaridad espontánea y generosa del pueblo argentino es empresa gigantesca. Con cuánta alegría hemos leído todas las noticias que días tras día traían los diarios sobre los acontecimientos que veníanse desarrollando en esa lejana tierra de América!

LA HUELGA GENERAAL—EL BOICOT Y EL SABOTAJE A LOS PRODUCTOS NORTEAMERICANOS

En fin, la pavorosa actitud de los financistas que están manejados por los plutócratas dominadores de Wall Street.

Estas noticias son las únicas que podrán romper el silencio de que quieren rodearse los carniceros, y a nosotros nos llegan como el continuo augurio de aquellos en quienes tuvimos fe y que nos retornarían a la vida, en los brazos de la familia y a las luchas de mañana.

... ...

Enviamos los infinitos saludos del reconocimiento al generoso y bravo proletariado de la Argentina, en estos momentos en que nos encontramos sobre la brecha, decididos a conquistar el derecho a la vida o a la muerte.

Con la huelga de hambre que hemos decidido comenzar como señal de nuestra protesta contra los siniestros y oscuros manejos del gobernador Fuller, emprendemos la lucha por nuestra libertad.

... ...

Creo superfluo agregar más, porque conozco la tenaz voluntad de los inquietos compañeros de la Argentina; sólo auguro que la lucha no cese.

Coraje, compañeros, y no desesperar! Otros tomarán el puesto de los caídos de hoy y de mañana. En el recobro general, sobre la brecha por la liberación de todas las víctimas perseguidas y no vengadas, no olvidéis a los que tienen fe en vosotros y en nosotros.

Estad seguros que desde la silla eléctrica, nosotros no olvidaremos de enviaros la última mirada de infinita gratitud y reconocimiento.

Vuestro, NICOLAS SACCO.

De la guerra al yanqui rico

Ayer explotó una poderosa bomba en Córdoba

En los talleres de la casa Ford

En la madrugada de ayer explotó una bomba en los talleres ''Ford'', de Feijin Hermanos, situados en la calle Rivera Indarte 461. La detonación se oyó a diez cuadras a la redonda. La población se arrojó del lecho corriendo hacia el lugar del hecho. La bomba fué colocada bajo el resguardo de piedra del portón y al estallar lo hizo añicos, yendo algunos bloques a estrellarse contra las casas de enfrente, produciendo enormes destrozos.

La cuadra de la explosión quedó sembrada de vidrios rotos. De los talleres ''Ford'' voló el frente, sacando de quicio la cortina metálica. El sereno, Pedro Negri, de 49 años, leía un diario bajo el foco del taller'' (1) (De los diarios de hoy).

Es la guerra al yanqui rico, que ya nada, nadie detendrá en el mundo. Ah! lo que viene!

(1) Carnero fascista!

¡A conservar la calle!

Ayer dijimos: ganar la calle. Y fué decir y obrar. Todo uno. Nuestras embarcaciones no estaban hechas para puerto, con diques cómodos, donde el agua de mar ni se alborota ni ruge. Nuestras embarcaciones aman el mar inmenso, el desafío a las tormentas, la espuma del oleaje. Y todo era darse mar adentro, y firme!

Por eso dijimos: la calle debe ser nuestra. Y hoy lo es. Nos habíamos olvidado de algo, no sólo urgente, sino necesario: conservarla. No como el avaro conserva en sus arcas el oro mísero, ni la hormiga provisión de invierno, sino como un viajero ávido de extensión y emociones, de ensueños locos sobre el mar rugiente, es decir ideales anárquicos sobre la multitud.

Ahora que estamos gozando de la sacudida feroz de la agitación en la calle, que pone nuestros afanes todos en alerta con el amor y la fiebre del proselitismo; ahora que nos hemos atrevido, a pesar de la vigilancia de los puertos, a echar embarcaciones — nuestros impulsos — al mar encrespado, *por Sacco y Vanzetti*, no hemos de volver ¡oh, no! al puerto tranquilo, para contemplar el atardecer entre las jarcias y velámenes. Tendidos al viento, sí, a las sacudidas bravas del líquido inmensurable, a la campaña anarquista entre el pueblo. Pero quedarnos tranquilos y manso, cantando ideales, como añoranzas al pasado, desde el puerto mudo, este mismo puerto donde los peones cargan y descargan bolsas, como una hilera de sombras sobre las planchadas de la esclavitud silenciosa.

¡Ah, si esta imagen no nos vuelve al mar, a las olas de pueblo revolucionario, los monstruos feroces que alargan sus garras sobre la libertad nuestra, sobre la vida nuestra, darán cuenta de la cobardía que nos ha vencido!

No basta que hayamos roto el círculo de reacción que nos impidió durante largos meses volcarnos en mitines de plaza o cruces de calle, para hablar de nuestras ideas y difundirlas entre los obreros y todos los hombres! Es también preciso que, salga ''libertad'' o ''muerte'' esta partida brava que nos jugamos por Sacco y Vanzetti, salgamos siempre a la calle, ya para accionar nuestra indignación por la muerte, o nuestra alegría por la libertad que será lo mismo vengativa en premio a las torturas de siete años, o ya por último para conservar esta preciosa conquista que hemos hecho: la calle, para nuestras esperanzas y nuestras luchas.

El periodista Befell revela las animosidades del juez Thayer

La declaración jurada de John Nicholas Befell dice:

"Mi nombre es John Nicholas Befell. Vivo ahora en la ciudad de Nueva York. En 1921 residía en Boston, Mass., y en Mayo, Junio y Julio de aquel año presencié el proceso de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, en Dedham, como corresponsal de la Federated Press.

"Más o menos el cuarto día del juicio, a la mañana, el señor Marquis A. Ferrantes, cónsul de Italia en Boston, presenciaba la audiencia como espectador. Al clausurar la sesión hablé con él. Me pidió que tomara nota de un breve comunicado que quería dar a publicidad por la prensa y me solicitó que la trasmitiera a todos los corresponsales. El comunicado dice así:

"Las autoridades italianas están muy interesadas en el caso Sacco y Vanzetti y este proceso será ampliamente seguido por ellas. Tienen la más completa confianza en que el juicio sólo será conducido como un procedimiento criminal, sin referirse para nada a las opiniones o ideas políticas y sociales de cualquiera de los encausados".

"Inmediatamente copié a máquina esa exposición, haciendo a la vez varias copias al carbón. Luego me encaminé hacia el Dedham Inn., y entré al salón comedor privado en el que el Juez Thayer y los periodistas comían generalmente. Me senté con otros cuantos corresponsales y les dí otras tantas copias de la declaración del cónsul. El Juez Thayer estaba sentado en otro rincón de la sala, en su mesa particular.

"Cuando el Juez se levantó para retirarse del comedor, Jack English, del "Boston American", le mostró el comunicado de Marquis Ferrante y le pidió su opinión. El Juez Thayer hizo un gesto de cólera y dijo: "Cómo, ese mozo me dijo categóricamente en mi casa, en Worcester, que el gobierno italiano no tenía ningún interés en este proceso".

"Esto lo expresó en presencia de varios periodistas, entre ellos Jack English, Frank P. Sibbley, del "Boston Glob", Jack Harding, de la Associated Press, y creo que también estaba Charles Folson, del "Boston Herald".

"Otras preguntas se le hicieron entonces al Juez. Una de ellas se refería a Fred H. Moore, de Consejo de la Defensa. La mención del nombre de Moore provocó signos de hostilidad en el Juez Thayer.

"Hablando del abogado Moore y de sus objeciones al auto de convocatoria del jurado, decía el juez: "¿Y qué supone Vd. que ese colega necesitaba preguntarme de ese auto? "Es Vd. miembro de alguna asociación de trabajadores?" "¿Es Vd. enemigo de la asociación obrera?" "¿Es Vd. miembro de alguna sociedad secreta?"

"El juez hizo otros gestos de rabia y dirigiéndose a los periodistas en general, añadió: "Han visto ustedes alguna vez algún caso como este, en el que se han desparramado tantos volantes y circulares asegurando que en Massachussetts no se podía pedir un proceso imparcial?"

"No es un error decir que el juez Thayer estaba completamente encolerizado. Sus observaciones eran pronunciadas en voz alta y su rostro enrojecía.

"El estaba ya cerca de la puerta que da acceso al hall del hotel. En ese momento me adelanté a él y le traté de explicar que yo había comunicado la declaración del Cónsul Ferrante por pedido expreso de él. Pero el juez no quería escuchar mi explicación. Me apartó a un lado y volviéndose apretó sus puños y dijo, dirigiéndose a los otros periodistas: "Aguarden hasta que yo haga mis acusaciones ante el jurado. Yo les mostraré".

"Inmediatamente que se retiró el juez Thayer, hubo una reunión de periodistas para resolver si se comunicaba a la prensa el incidente. La discusión prosiguió hasta que todos volvimos al Palacio de Justicia. Harding, de la Associated Press, consideraba que el incidente en discusión era algo completamente aparte de los eventos del proceso y que la política de la organización a que pertenecía era mantenerse alejada de toda controversia. Sibbley, del "Boston Globe", era de la misma opinión, y dijo: "Pongámonos de acuerdo para no decir nada sobre el incidente". Así se convino, y ni los diarios ni la prensa asociada mencionaron el suceso. Nunca todavía se dió a publicidad.

"El 13 de Julio de 1921, vísperas del día en que el juez Thayer libraría sus cargos al jurado, comunicó por adelantado dos copias de esos cargos, — una entregó a Jack Harding, de la Associated Press, y otra a un periodista relator de Boston. A pedido del tribunal, Harding aceptó hacer un digesto de los cargos y pasar copias del digesto a todos los demás corresponsales.

"Pero los cargos, tales como fueron luego remitidos por el jurado, diferían de las anteriores copias comunicadas por adelantado a los corresponsales; en aquella (la lista de cargos acumulados por Thayer) fueron omitidos varios párrafos. Uno de los pasajes omitidos exhortaba a los jurados a "que trataran de tener coraje en sus deliberaciones, como lo habían tenido los soldados americanos cuando luchaban y hacían el sacrificio de sus vidas en los campos de batallas de Francia". Los demás párrafos omitidos por Thayer en su exposición de cargos era del mismo estilo.

"El "Boston Evening Globe" del 14 de Julio de 1921, y el "New York Times" del día siguiente (3-star edición, pág. 6, columna 2), reproducían en sus despachos de los cargos del juez Thayer, en caracteres destacados, las mismas admoniciones relativas a los soldados americanos en Francia.

"Muchas veces durante la selección del jurado para el juicio de Sacco y Vanzetti, yo he oído al juez Thayer dirigirse a los jurados con expresiones que invocaban siempre: "el valor de los soldados americanos en Francia". Y los exhortaba a "prestar ese mismo servicio aquí... con el mismo espíritu de sacrificio, con el mismo coraje y devoción al deber de que dieron ejemplo nuestros muchachos al otro lado del océano". Y con frecuencia, recuerdo, el juez Thayer ponía un alerta a la memoria de los que integrarían el jurado, señalándoles "las bendiciones del gobierno" (es decir la dicha y los dones que recibían del gobierno) y les encarecía mantenerse fieles y leales a su gobierno".

Desde Alfonso

Hasta aquí, pueblo [illegible], tuvo que llegar el clamor del mundo. Regocijo primero por un puñadó de compañeros que lo desparramaron al viento para que fuera a grabarse en las conciencias de los demás hombres, produjo el resultado deseado. Los que hasta ayer no pensaron en las iniquidades que encierra el mundo del privilegio, despertaron a la verdad e hicieron suya la noble causa de Sacco y Vanzetti, repudiando a sus verdugos.

Preparado el ambiente, el día 10 se paralizó totalmente el trabajo, organizando una conferencia a la que concurrió casi todo el pueblo. Los compañeros hicieron historia del proceso monstruoso y bestial cual ningún otro y presentaron en toda su repugnante desnudez al yanqui soberbio y mercantilizadó.

Si a Sacco y Vanzetti persisten sus fieros jueces en electrocutarlos, volveremos a lanzarnos a la calle.

El boycott a los productos norteamericanos se grita por todo el pueblo.

El mitín del Domingo

COMO OLAS DE AGITADO MAR, QUE RUGIDORAS Y EMBRAVECIDAS BATEN FURIOSAMENTE SOBRE LOS ACANTILADOS DESMORONANDOLOS PEDAZO A PEDAZO, ASI, AYEA, LA MUCHEDUMBRE, DESBORDANDO DE ENTUSIASMO POR LOS MARTIRES DE MASSACHUSETS, RUGIO Y ESTALLO CONTRA EL INFAME YANQUI PARA DESMORONAR A MORDISCONES Y A TARASCONAZOS SU SOBERBIA Y PODERIO. ¡¡GUERRA AL YANQUI!! GRITABAN MILEES DE BOCAS. ¡¡BOYCOTT AL YANQUI!! ERA EL ENSORDECEDOR ALARIDO DE MILLARES DE HOMBRES IRACUNDOS.

¡Bellas jornadas para la Anarquía! ¡Hermosos días de siembra de ideas! Se ahuyentan angustias, incertidumbres y dolores y se levanta más vigoroso que nunca el optimismo, este nuestro eterno optimismo que nos sostiene enla adversidad y que no nos abandona, buen compañero, cuando la brutalidad y la barbarie nos acosan. Días gozosos que preveíamos, primaverales días en que se despierta la savia en las plantas, el celo en los animales, el ansia de libertad en los hombres. ¿Será que la Humanidad entra en la primavera de su existencia?

Sacco y Vanzetti son anarquistas y por serlo, se ceba en ellos el mundo del privilegio. Pero, también, por anarquistas los aclama el mundo; por ser anarquistas ,son defendidos; por ellos, por sus ideales de amor, se reunen multitudes en las plazas a gritar la libertad; por ellos, está conmovida la humanidad toda; por ellos y por la Anarquía se libran en el orbe cruentas batallas contra los tiranos.

Por anarquistas pasarán a la Historia. Y, en lugar predilecto, nimbado de flores rojas, sus nombres figurarán entre los de los héroes y los mártires. Vivos o muertos son ya inmortales. Arrancados de la silla eléctrica o carbonizados en ella, sus figuras de mártires que la humanidad mira entusiasmada, se levantan gigantescas y obsesionantes como encarnando la bondad, el sacrificio y el heroísmo. Cristos nuevos, Cristos rojos, Cristos de la Anarquía. Anarquistas.

¡Bellas jornadas para la Anarquía! La de ayer será imborrable. La Plaza espaciosa, grande, enorme, como hecha para que se refocilen en ella los pudientes, como sirviendo de pulmón a los grandes edificios que la circundan, estaba totalmente llena de hombres que aclamaban frenéticos a Sacco y Vanzetti y hervían en santas iras contra el yanqui desalmado.

Por todas partes tribunas. Unas oficializadas por la U. S. A. teniendo, de antemano, señalados los oradores que en ellas podrían perorar: políticos fracasados, intelectuales alquilones de los periódicos burgueses, jefezuelos de organizaciones sindicales que cobran pingües sueldos, ''pastores'', puros ''pastores''. Otras improvisadas por la F. O. R. A. y otra, tribuna anarquista, amplia, libre, como para que a ella subiere el pueblo a exteriorizar su indignación contra el yanqui y su solidardad, con Sacco y Vanzettl. En ésta, en la libre, en la del pueblo, en la que no podía ni debía cerrarse, en la que nadie mandaba ni mangoneaba, en la que no estaba guardada por pobretes y voluntarios esbirros, hablamos nosotros. Y con nosotros y junto a nosotros llegaron hombres desconocidos, hombres oscuros, anónimos, esos anónimos hombres que van forjando, en el diario y rudo bregar, la revolución y por los que sentimos admiración y respeto. Y estos hombres sencillos, enardecidos de santo furor llegaron hasta nosotros para pedirnos, — de habernos conocido no lo hubieran hecho, — que les permitiésemos hablar a sus hermanos reunidos. Hablaron, ¿cómo no?, y se quejaron hondamente, dolorosamente de que en otras tribunas cercanas en las que se pregonaba una libertad ''sui géneris'' no se les hubiere permitido. Y en sus palabras sencillas, en sus frases no rebuscadas pero siempre armoniosas y justas, había sabores de pueblo, olores a campo, susurros de trigales que se balancean dulcemente y desgarradores rugidos de selva. Hablaron, en la tribuna anarquista, los hombres del campo, los hombres del pueblo, los hombres del taller y dijeron sus dolores, sus angustias, sus quereres.

La marea humana iba de uno a otro lado, como olas movidas por invisibles fuerzas, como si buscasen los hombres algo que confrontar, que comparar; como si, buenos conocedores, gustasen de ir ''catando'' en todos los discursos para analizar, para desmenuzar ideas y para asimilar las más comprensibles y ''sentidas''. Así vimos que allá donde no alcanzaba nuestra voz, remolineaban y empujaban unos hombres a otros, suavemente pero con insistencia, como para saber qué decían los anarquistas.

La proclamación pública del boycott a los productos norteamericanos, silenciado en todas, en todas las tribunas que ayer se levantaron, arrancaba al pueblo estruendosos vítores que eran a la par furiosos anatemas contra el yanqui; las frases duras de condenación al imperialismo norteamericano conmovían al auditorio que se manifestaba con violentos estremecimientos de iracundia; la presentación de los dos mártires y su largo y cruento calvario, era saludada con estentóreos gritos de ¡Vivan Sacco y Vanzetti! y, cuando descarnada y crudamente, algún camarada presentó en toda su repugnante fealdad al verduguismo yanqui, se levantaron miles de puños y contestaron miles de bocas con un ¡muera! al grito fuerte y enérgico de ¡Muera el yanqui infame!

La jornada de ayer fué una hermosa jornada anarquista. La semilla de la rebeldía fué sembrada a manos llenas. El pueblo, sin hacer caso a los políticos, reconoció la alta moral de nuestras prédicas y las hizo suyas. Tenemos la certeza, la fé completa y absoluta, de que de entre ese pueblo que ayer enardecido aclamaba a Sacco y Vanzetti, han de salir sus vengadores y los continuadores de su obra tan brutalmente truncada. Vivimos ayer, en medio del pueblo, horas de intensa emoción, horas imborrables de satisfacción, viéndolo sentir, oyéndolo expresarse y ésto nos fortalece y nos alienta.

El optimismo, eterno compañero en nuestra vida de penurias, nos sonrió, engrandeciéndose a nuestros ojos. El día de ayer borró todos los otros días tristes de nuestra vida angustiada. La primavera se aproxima cantando a la vida; las flores del ideal empiezan a abrirse y una nueva era de libertad viene envuelta en cada nueva aurora. Aplastemos la hidra que no enturbie nuestros goces y a forjar el mundo nuevo, la nueva humanidad libre de tiranos.